

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 974.

EDICION DE LA MAÑANA.

Martes 25 de Febrero de 1858.

EN MADRID.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son estrictamente de personas notables y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas. F. M. RAYNO.

MADRID 25 DE FEBRERO.

Un periódico de Madrid ha anunciado que la cámara de los comunes de Inglaterra ha desechado el bill sobre los conspiradores de que ya tienen noticia nuestros lectores. Este resultado no nos sorprende, porque es el que nosotros habíamos previsto y el único que creíamos compatible con la dignidad del pueblo inglés.

Sabido es que el principio de este bill era que los complotes de este género, que hasta ahora estaban clasificados en la legislación inglesa como simples delitos, y que únicamente se castigaban con una multa o prisión muy corta, fuesen considerados en lo sucesivo como crímenes (*felony*) y castigados con las penas establecidas contra los crímenes. Las disposiciones del bill serían aplicables no solo a los súbditos ingleses, sino también a los extranjeros residentes en el territorio del Reino Unido; abrazarían, indistintamente, todos los complotes que tuvieran por objeto un asesinato, o sea se formase el complot contra la vida de un súbdito inglés o de un extranjero, y tanto en territorio extranjero como en el británico. Las penas que, según el bill, habían de imponerse contra los autores de los susodichos crímenes, serían el de la servidumbre penal, que podría ser perpetua o temporal, o la de prisión con o sin un trabajo forzado, que no excedería de tres años. En el caso en que siguiese al complot un asesinato, el conspirador sería tratado como cómplice del asesino y sufriría la misma pena que él.

En los términos generales en que está concebido el bill, nada puede haber más justo ni más humanitario; puesto que justo y humanitario es todo lo que va encaminado a defender la sociedad contra las asechanzas y criminales tentativas de los asesinos. Pero, ¿era este el único y exclusivo objeto del bill? O era el de poner en manos del gobierno un arma poderosa para poder con ella hasta espulsar a los refugiados políticos del siempre hospitalario suelo de la Gran-Bretaña? Francia hubiera querido indudablemente lo último, y este era su intento; pero el pueblo inglés no hubiera podido doblegarse a una exigencia de esta clase sin faltar a todos sus precedentes. Esto no podía creerse; y en efecto, tanto en la cámara de los comunes como en la de los lords, se hicieron las mas vivas protestas contra semejantes pretensiones. El conde Derby, jefe del partido tory, decía en la alta cámara que en su opinión, ni por la seguridad del soberano de Francia, ni por la de veinte veces todos los soberanos de Europa, consentiría que se violase en lo más mínimo el sagrado derecho de asilo concedido a los extranjeros, que constituía uno de los principales caracteres de la historia de Inglaterra; que si bien era cierto que muchos refugiados habían abusado de esta misma libertad de una manera ingrata y vergonzosa, cometiendo un crimen grande contra el mundo y contra la humanidad, ni aun así se debería rebajar el derecho de asilo que Inglaterra concede a todos los que no obran contra sus leyes. M. Roe buck, interponiendo a lord Palmerston sobre los rumores que circulaban acerca de una modificación en la ley de refugiados, decía que si se introdujese alguna variación en la ley actual, se violaría el primer principio de la constitución inglesa, se degradaría el pueblo inglés a la faz del mundo, y dejaría de ser consecuente con sus precedentes. «Nuestra patria, dijo, es el refugio de todos los emigrados; aquí ha venido el príncipe de Metternich; aquí han venido los Borbones; aquí ha venido Luis Napoleón; aquí ha venido Luis Felipe, pero a nadie le ha ocurrido todavía decir que debemos alterar nuestra ley de emigrados, porque a todos ellos concedimos asilo y amparo.»

El mismo lord Palmerston, al presentar el bill a las cámaras, decía también: «Comprendemos, como todo el mundo, que pueda haber casos en que las personas comprometidas en proyectos criminales podrían ser útilmente espulsadas; pero cualquiera ley que confirmase esta facultad al gobierno daría lugar a abusos y violaría el principio general en virtud del cual las riberas del Reino Unido están abiertas a los hombres de todos los países, obligados por causas políticas o no políticas a buscar un refugio en él y a vivir bajo la protección de nuestras leyes.»

Una medida de este género podría abrir la puerta a tantos abusos que todo gobierno vacilaría en proponerla, y creo que tampoco habría ningún parlamento que no estuviese dispuesto a combatirla. No se trató, pues, de semejante medida; pero el gobierno de S. M., viendo que se había cometido un crimen de una naturaleza particular, y que existían poderosos motivos para creer que se había urdido parcialmente en Inglaterra una conspiración encaminada a cometer el asesinato, hemos examinado cual era el estado actual de la legislación en lo relativo a este crimen.

Por lo que antecede se ve cual era la opinión general en Inglaterra acerca de las no encubiertas pretensiones del gobierno francés; el mismo lord Palmerston, autor del bill, las anatematiza de una manera bastante ostensible. Sin embargo, a pesar de estas protestas, el pueblo inglés no ha visto en la conducta de lord Palmerston mas

que un acto de debilidad o de deferencia estrema hacia la Francia. En cualquiera otra circunstancia, esto tal vez hubiera podido pasar; ahora la altivez inglesa no ha creído deber transigir, despues de las amenazadoras palabras del Monitor francés, de la nota de M. Morny y de las representaciones del ejército francés al emperador. Dudamos mucho que el bill fuese conveniente, puesto que la legislación inglesa que sobre refugiados existe, ha sido y es bastante para el objeto, y lo que se necesita no es aumento en la severidad de las penas, cosa que a nada conduce, sino buscar los medios de vigilancia que tan necesarios son para todo buen gobierno. En el bill nada de esto se hace; no se trata mas que de amenazar a los conspiradores con el terror, y esto es ineficaz, y no satisfacia las exigencias del gobierno francés, ni convenia a los principios constantemente observados por el pueblo inglés. Pero aun cuando el bill hubiera sido conveniente, la forma de su presentación, los antecedentes de este asunto, el objeto real a que va encaminado, eran otros tantos motivos poderosísimos para que las cámaras inglesas, tan celosas por la dignidad de su país, no se prestasen a su aprobación.

¿Cuáles podrán ser las circunstancias de este caso? ¿Se modificarán por ello las disposiciones de las dos potencias aliadas? En nuestro juicio, pudiera suceder muy bien que fuera un principio de desconfianza por parte de Francia; de la desconfianza se va fácilmente a la frialdad, y de la frialdad no hay mas que un paso para el rompimiento de esa intimidad que tanta fuerza ha dado y está dando a las dos naciones. Sin embargo, mas nos inclinamos a que esto no tendrá ulterior resultado; a que las relaciones entre ambos países no se alterarán en lo más mínimo; pero se habrá visto como Inglaterra sabe ser digna cuando se trata de atacarla, cualquiera que sea el punto de donde venga el ataque, y se habrá visto ademas el espectáculo de cantar Francia una completa palinodia al rechazar el gobierno de esta nacion oficialmente por medio de M. de Persigny, su embajador en Londres, las palabras contenidas en las representaciones del ejército al emperador, é insertas en el periódico oficial del gobierno.

Otra consecuencia era de esperar de esta derrota de lord Palmerston, y era su dimisión. El telegrama anuncia que en efecto la ha presentado, y la opinion general era que le seria admitida. ¿Lo será en efecto? En nuestra opinion sí, porque nunca ha estado mas justificado que ahora un cambio ministerial, y mas que cambio en las personas, en las cosas y en la política.

Únicamente sabiendo quien es el sucesor de lord Palmerston se podrá conocer qué senda seguirá la nueva administración, aun cuando se pueda predecir que será la de la política que ha vencido en este importantísimo debate que formará época en la historia parlamentaria de Inglaterra. La caída de lord Palmerston es una lección que no deben olvidar los hombres de Estado, que prefieren andar con medias tintas y tornasoles en asuntos que exigen de suyo una conducta franca, libre, resuelta, de acuerdo con las exigencias de la opinion y la voluntad del país. De todas maneras, es lo cierto que este suceso habrá causado una grande impresion en los consejos del emperador de los franceses. De todos modos creemos que, si como es de esperar, sube al poder lord John Russell con algunos peelistas, la alianza se conservará por interés de ambas naciones, y mas si cabe de la Francia que de la Inglaterra.

Aprenda, si puede, y tome ejemplo de aquella gran nacion el estrecho círculo de santones que viene dirigiendo los negocios de nuestro malaventurado pais hace tantos años. Pero no aprenderá; para nuestros políticos caducos, siempre irresolutos, siempre medrosos, siempre afeitados a la mezuquina política de contemporizaciones, pasteles y compadrazgo, no sirven de nada los ejemplos de independencia, de dignidad nacional y de firmeza que registró todos los dias la historia de los grandes pueblos.

La parte verdaderamente importante de la sesión del Congreso fué ayer la interpelección del señor Villalobos sobre las vejaciones que sufre nuestra marina mercante en las costas de Africa por parte de los cruceros ingleses destinados a la represión del tráfico negro; pero antes de hacernos cargo de esta interpelección, debemos hacernos cargo de los demas asuntos en que se ocupó la cámara, ya que con el objeto de condensar en pocas líneas el conjunto de las sesiones, tenemos por costumbre reseñar, siquiera sea ligeramente, cuanto en ellas pasa.

A primera hora el señor Goicoarrea se dirigió al señor ministro de Gracia y Justicia con objeto de saber si mientras se ponen en práctica los artículos 21, 22 y 25 del Concordato, está dispuesto el gobierno de S. M. a nombrar algunos prebendados, y sobre todo a proveer las cuatro vacantes que en la actualidad existen, para evitar el doloroso escándalo de que tengan que cerrarse algunas iglesias por falta de ministros del altar.

El señor Fernandez de la Hoz contestó que el gobierno se ocupa en lo relativo al Concordato y

procurará poner remedio al mal que lamentaba el señor Goicoarrea.

Inmediatamente anunció el señor Alerany una interpelección sobre el estado poco satisfactorio de la provincia de Tarragona.

Se dió cuenta de una nota remitida por el ministerio de la Gobernación de las gracias que varios señores diputados han recibido por aquella secretaría.

Se leyeron: una comunicacion del señor don Celestino Mas y Abad renunciando el cargo de diputado; otra del señor Salamanca optando por el distrito de Albacete, y otra del señor conde de San Luis renunciando el cargo de presidente de la comision de presupuestos.

Descargó el señor Flores Calderón a esta misma comision del cargo que el señor Ribó le habia hecho en la sesión anterior por no haberse reunido tan pronto como fuera de desear, y despues de algunas otras ligeras rectificaciones se entró en la orden del dia.

La orden del dia dió principio con la interpelección del señor Villalobos, en la que se invitó el resto de la sesión.

El diputado catalan empezó su discurso, notable por los datos que en él se adujeron, y el estudio que el orador demostró haber hecho del asunto en que se iba a ocupar, protestando que en manera alguna trataba de ofender a la Gran-Bretaña. Despues de enumerar las buenas cualidades del pueblo inglés y las de las instituciones que le rijan, hizo la historia de la parte que tomó Inglaterra en la abolición del tráfico negro despues de haber tenido el exclusivo monopolio de proveer de negros nuestras colonias. A la verdad la sinceridad inglesa no quedó muy bien parada en esta parte del discurso del señor Villalobos.

El orador se hizo cargo luego de las medidas que el señor marqués de la Habana, actual capitán general de Cuba, ha tomado para reprimir el tráfico negro, y elogió esas medidas que prueban la lealtad con que en esta parte, como en todas, cumple España los tratados internacionales.

El señor Villalobos, al juzgar hasta qué punto merece el gobierno inglés el título de humanitario é ilustrado por esclencia que tan enfáticamente se aproba, llamó en su apoyo autoridades nada sospechosas para la Gran-Bretaña; citó un párrafo de un discurso pronunciado por el orador inglés Fox, en que se decía que el gobierno de aquella nacion, por su crueldad, es el mas detestable de cuantos registra la historia.

Comparando luego el tratado celebrado en 1833 entre España é Inglaterra para la represión del tráfico negro con el celebrado recientemente entre los Estados Unidos y la misma Inglaterra, dedujo que el primero fué altamente oneroso y humillante para nuestro país.

La política inglesa, según el ilustrado diputado catalan, es puramente comercial, matemática, política de dinero, y nada mas que de dinero. Y en prueba de ello, el señor Villalobos citó numerosos hechos que no dejan la menor duda sobre la exactitud de esta apreciación. Entre estos hechos, el del apresamiento, reciente aun, de la fragata *Conchita*, es tan escandaloso, tan irritante, tan atentatorio a la dignidad nacional, que no hay términos bastante enérgicos para condenarle, ni argucias con que se pueda atenuar.

El señor Villalobos concluyó su brillante discurso, nutrido de razones y de amarguissimas verdades, rogando al gobierno español que reclame del inglés contra la conducta del tribunal de Sierra-Leona.

El señor ministro de Estado, desentendiéndose de la parte principal del discurso del señor Villalobos, se hizo cargo de la que se referia al inaudito apresamiento de la *Conchita*, explicándole, si hemos de decir la verdad, no del todo satisfactoriamente, como tambien la causa de no haberse podido reunir el tribunal mixto de Sierra-Leona para juzgar a aquel buque. El señor Isturiz aseguró que el gobierno español hará cuanto esté de su parte en defensa del comercio de nuestro país.

El señor Martinez de la Rosa, que debia haber pasado muy mal rato oyendo las apreciaciones que el señor Villalobos habia hecho del tratado entre España é Inglaterra para la represión del tráfico negro, tratado que tiene la firma de su señoría, se levantó a defender el tratado y a la par al gobierno inglés de la enérgica censura de que acababa de ser objeto, no porque se oponga a la esclavitud como suponía el señor Martinez de la Rosa, sino porque a la sombra de la *filantropía* cometen sus delegados abusos dignos de eterna y universal reprobación.

El señor Gonzalez Bravo tomó tambien parte en esta cuestion, como representante de España en Londres durante algunos de los sucesos citados por el señor Villalobos. S. S. sostuvo, con la elocuencia y la gran práctica parlamentaria y política que le distinguen, la inconveniencia de haber llevado al Congreso aquella cuestion sin poner previamente sobre la mesa de la cámara todos los documentos que pudieran ilustrarla.

Así terminó la sesión para reunirse inmediatamente el Congreso en secciones. El señor Fernandez de la Hoz contestó que el gobierno se ocupa en lo relativo al Concordato y

El Diario Español da, como de su cosecha propia, un suelto de *La Epoca* que reproducimos en nuestro número del domingo, referente a la continuación de los señores Mon y Bermudez de Castro en la presidencia y consejo de administración del ferro carril del Mediterráneo. Las únicas diferencias que se advierten entre el suelto de *El Diario* y el de *La Epoca*, consisten en que el primero dice: «no es culpa de estos señores» (aludiendo a los consabidos), mientras que la segunda decía: «no es culpa de ellos»; con lo cual *El Diario* ha querido sin duda enmendar la plana a su colega y al propio tiempo dar cierto tinte de respeto y de consideración a aquella frase. Otra diferencia hay entre ambos párrafos: *El Diario Español* ha añadido al de *La Epoca* estas palabras: «... y mal que le pese a El Occidente, que por lo visto no pertenece a ella (a la sociedad), ni se interesa mucho por su porvenir.»

Nada de eso, querido colega: nosotros nos interesamos mucho por el porvenir de la compañía y porque hagan carrera ellos, es decir, estos señores Mon y Bermudez. Lo de que no pertenecemos a la empresa es mucha verdad: eso se queda para ellos, esto es, para el presidente é individuo del consejo de administración, que no tienen la culpa de que la sociedad haya vuelto a acordarse de ellos cuando dejaron de ser ministros.—Por lo mismo que nos interesamos mucho en la suerte y colocación de los señores ellos, les aconsejamos que procuren cumplir con su obligación como buenos empleados, no haga el diablo que por ir tarde a la oficina ó hacerse los remolones para el trabajo, les plante la sociedad de patitas en la calle.

Las *Novedades* se lamenta de la profunda division que reina en el campo de la política, y que es, en su juicio, efecto del espíritu de discordia que constituye el carácter del pueblo español, causa principal de nuestros males.

El periódico progresista se manifiesta conforme con nuestras apreciaciones sobre los partidos políticos que pueden aspirar a alcanzar el predominio de sus ideas, como se ve por los párrafos que insertamos a continuación:

«Resultará de este examen que fuera de algunas formas de gobierno por todos reprobadas, solo hay tres que se disputan tan los años hace: la preferencia. La monarquía absoluta, la república y la forma representativa, especie de transacción entre uno y otro extremo, y de cuyos provechosos resultados nos da larga muestra mas de un pueblo rico, feliz y fuerte. Analicémoslas bien estas tres formas; discútanse detenidamente sus inconvenientes y ventajas; compárense los resultados que su práctica presenta; estúdiense el temperamento, la idiosincrasia de nuestro pueblo para ver cuál es para él la forma mas simpática; y despues de hecho este estudio, despues de haber ejercitado cada cual tan noble y útilmente su razon, escoja con libertad entre las tres la que de todas le parezca para su país mas ventajosa. De este examen y de esta eleccion resultará naturalmente dividido el pueblo español en tres campos: el absolutista, el liberal y el republicano. No son pocos, pero no pueden ser menos.

En cambio hoy son muchos mas: hoy no es fácil contar los bandos políticos de España. Pero, ¿merecen este nombre esos diversos grupos que se agitan por alcanzar el poder? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál es su objeto? ¿De dónde procede tanta y tan funesta diversidad de fracciones? ¿De la diversidad de principios políticos? No; del espíritu de discordia que crece y se propaga por el interés, la ambición y el amor propio de los hombres.

Caiga, pues, al suelo la máscara con que intentan cubrir su deformo rostro esos grupos que se embriagan la cizaña y fomentan la discordia en nuestro suelo; y si no cae, arránquemosla nosotros; que se vean solos, abandonados de todos: que la hipocresía política sea tan aborrecible como toda otra hipocresía.

Solo así podrá acabarse con tanta discordia y confusión como ahora reina en España.

El medio no puede ser mas sencillo y practicable. ¿Estais por el gobierno absoluto? Pues sois absolutista.

¿Opináis por la república? Entonces sois republicano.

¿Preferís el gobierno representativo? Luego sois liberal.

Que escoja cada cual uno de estos tres partidos. El que así escoja ninguno, es un egoísta; el que forme otro, es un hipócrita ambicioso, es el que atiza el fuego de la discordia. Si os preciais de francos y de honrados, si estimáis en algo la ventura de vuestra patria, dejadla sola. De otra suerte jamas tendrán término los males de España.»

De las consideraciones espuestas por nuestro colega, se deduce que el partido moderado, representado, como hemos hecho ver en nuestros últimos números, del sistema representativo ó liberal, es uno de los tres únicos grupos que tienen condiciones de partido político. Cualquiera que estudie imparcialmente la situación respectiva de nuestros bandos, convendrá en que el partido conservador ó liberal, colocado en el centro y a igual distancia del absolutismo y del republicano, es el que tiene mas ventajas y puede aspirar con mas títulos al triunfo de sus doctrinas en el gobierno.

Ayer, dice *La España*, hicieron circular los descontentos la noticia de un próximo cambio ministerial en que debia verse aparecer repentinamente un ministerio Concha-Mayans. Los que inventan y propagan noticias de esta índole, no

solamente hacen daño al prestigio del trono, sino que ponen en mal lugar a las personas mismas cuyos nombres toman en boca. Nosotros creemos que las noticias sobre crisis cuando no hay sintoma ninguno que las haga probables, deben considerarse como absurdas, siquiera por respeto, por consideración a la magestad.

S. M. la reina madre dió el 10 de este mes un espléndido baile de trajes en los régios salones del palacio de España en Roma. Asistieron a él S. A. el duque de Nassau, el cuerpo diplomático y todo lo mas distinguido de la sociedad que hay en aquella capital.

El señor arzobispo de Cuba, a quien se suponía en marcha para Loyola, según se aseguraba de público, no solo continúa en Madrid, sino que parece haber abandonado todo proyecto de viaje.

A última hora se decía ayer que lord John Russell era el encargado de formar nuevo ministerio en Inglaterra, y que entrará en el gabinete lord Gladstone y sir J. Graham, así como otros individuos del partido Peel.

En uno de los próximos consistorios serán elevados a la dignidad cardenalicia dos y acaso tres prelados de España. Lo será positivamente el arzobispo de Toledo, y tienen grandes probabilidades los de Sevilla, Burgos y Santiago.

El marqués de Miraflores ha dirigido una comunicación a *La España* desmintiendo lo dicho por el *Journal des Débats* de que los señores Tejada, marqués de Miraflores y conde del Valle (de Valle habrá querido decir) se declararon al discutirse la contestación al discurso de la corona contra el principio del gobierno representativo.

Parece que el sábado en la noche se recibió por telégrafo la noticia de que ha sido desechado el bill sobre la criminalidad de las conspiraciones contra príncipes extranjeros en la cámara de los comunes de Inglaterra. Este importante suceso está llamado a producir graves é inmediatos resultados, tanto en la política interior con la retirada probable del gabinete Palmerston, cuanto en la política extranjera por la influencia que necesariamente ha de ejercer esta resolución en la alianza anglo-francesa.

En la eleccion verificada en el distrito de Valdemoro ha resultado electo diputado el señor don Antonio Auset, que obtuvo 344 votos.—Su competidor, el señor marqués de Gaviña, solo obtuvo 144.

Hay noticias de la Habana que alcanzan al 23 de enero.

Nada notable ocurría en política. Los azúcares continuaban sin alteracion, y la melaza con tendencias de baja.

Cambios 16 por 100 premio.

No cesan de salir buques de nuestros puertos conduciendo tropas para las Antillas. Ultimamente han salido de la Coruña la fragata *Perla* y *Teresa*, y del Ferrol una urca de guerra, cuyo nombre no recordamos.

Parece que ya está completamente formulado el tratado postal que España se dispone a celebrar con la Gran-Bretaña.

La Iberia se propone terminar en el número de hoy su polémica con *La Discusion*. Así lo anuncia en las siguientes líneas:

«A continuación transcribimos el artículo de *La Discusion* de ayer y las notas con que comenta el de *La Iberia* de antes de ayer.

En el estado de esta polémica y despues de las declaraciones francas de *La Discusion* sobre lo que representa, lo que quiere y a lo que aspira, toda prolongación en el debate seria inoportuna.

Por nuestra parte le cerraremos en el número inmediato, y en él dejaremos establecida la línea divisoria que separa a los progresistas de los demócratas republicanos-socialistas é individualistas.»

Habiendo dicho *El Fénix* que el partido carlista trabaja dentro y fuera de la Península para entronizar su sistema, tratando, no de lanzarse ya a compromisos guerreros, sino de organizarse en falanjes numerosas de hombres sometidos a los compromisos políticos para aprovechar la primera ocasion de entronizar su sistema en España, añade uno de nuestros colegas:

«Los proyectos de los absolutistas nos parecen bien, muy bien; sobre todo en lo que tienden a organizarse en falanjes numerosas. Decididamente los secuaces del oscurantismo deben ser muy devotos de Santa Rita, abogada de los imposibles.»

Copiamos de *El Estado*:

«Algunos periódicos, sin fundamento plausible, iniciaron la idea de que de la noche a la mañana vendría un ministerio, como decía el señor Donoso que viene la muerte, de improviso. En este caso, como se le aconsejaba a Juan Bravo, despues de pelear como valiente, no hay mas remedio que morir como cristiano.»

—A pesar de lo que anuncia nuestro apreciable colega La Epoca, la autorización para cobrar las contribuciones no se dará al gobierno tan pronto como algunos desean, sin que esto quiera decir que el Congreso no esté sobradamente dispuesto a conceder dicha autorización.

Leemos en la Correspondencia autógrafa:

«La comisión parlamentaria de autorización no ha dado ni podido dar su dictamen. El señor conde de San Luis, su presidente, ha hecho renuncia de este cargo por motivos de salud, y hasta que hoy mismo se le nombre sucesor la comisión no podrá reunirse.»

La misma publicación ha recibido los siguientes despachos telegráficos:

«Londres 21.—Lord Palmerston ha presentado su dimisión, y se asegura que le han aceptado. Aun no se le designa sucesor.»

«Paris 21.—Aunque muy combatida por la oposición la ley de seguridad pública, ha sido aprobada por 227 votos contra 24.»

El domingo publica su tercera singladura en Las Novedades el capitán Bombarda. He aquí algunos apuntes de su cuaderno de bitácora:

«El místico Discusión, que hace las veces de almirante en la escuadrilla roja, se entretiene en lanzar algunos disparos sobre la escuadrilla de que formamos parte.

El primero lo atribuimos a descuido de alguno de sus condestables; pero al ver que la diversión continúa con gran placer de las escuadrillas enemigas, cuyas tripulaciones cubren el aire con sus bravos de cada nuevo cañonazo, nos hemos convencido que la pólvora empleada por el místico es demasiada pólvora para un entretenimiento.

No se concibe ciertamente cómo las fuerzas anties, que acudilla el Discusión pretenden hostilizar a los unos buques a cuyo amparo pueden ir ganando barlovento y esquivando el encuentro con piratas hasta que, a fuerza de tiempo, de constancia, y de prudencia sobre todo, se hallen en situación de navegar por su cuenta a pabellón desplegado.

Esta consideración nos obligó a subir a la cofa del palo mayor desechos de examinar con el catalejo lo que pasaba sobre la cubierta del místico.

Su comandante, bocina en mano, mandaba las mas niobras y daba la voz de fuego; pero creímos advertir que el resto de la oficialidad del buque, reunida como en consejo al pie de la bitácora, no participaba del ardor de su jefe, lo cual nos induce a sospechar que las hostilidades no fueron acordadas en junta de oficiales como lo disponen las ordenanzas de mar.

El patache Pelayo se ocupa en hacer aguada y abarrotar de víveres todos sus paños para continuar su viaje a Italia en cuanto se fije el tiempo.

Tiene empleada la gente en limpiar y recorrer el casco y aparejos, y en dar una capita de pintura, sin comprender que para cubrir sus defectos no bastan diez quintales de masilla y dos toneladas de brea. Su calefatería se llenará sus costuras de estopa; quedará, si se quiere, como salido del astillero mientras permanezca anclado; pero en largando el trazo fadico de mi patache!

«Si se habrá propuesto dar golpe con su fecha en las aguas del mar Tirreno?»

Ya se ve: como los buques del Papa son tan pesquerosos, a lo que se agregan sus cañones, el no oírlos.

La Epoca dice que la fenección que se conoce con el nombre del general Narvaez, se va a unir con los señores Mon y Bermudez de Castro.

No creemos en la apreciación de nuestro colega; pero en tal caso, no sabemos si esto sería ligagüedad.

Tendría que ver al señor Mon unido con el señor Nocedal, después de los piropos que se han echado últimamente en las Cortes. Bien es verdad, que después de haber visto ministros juntos a los señores Mon y Bermudez del Castro, ya no nos queda nada que ver.

En una de las elecciones de diputado a Cortes que debe celebrarse muy pronto, parece, según se nos ha dicho, que se ponen en juego influencias estruendosas, ajenas al sexo y a la posición oficial, delicada de suyo, que ocupa la persona que trata de intrinsecarse en el asunto. La persona a quien aludimos, debería abstenerse de toda participación en negocios políticos, para no dar lugar a interpretaciones, perjudiciales a respetables intereses.

La insistencia de dicha persona en favor de un protegido podía dar lugar a que se hicieran públicos hechos relativos a este, que no harían buen efecto. Si llegaran a divulgarse, serían un mal.

Por hoy no decimos mas, pero seremos mas espíriticos, si a ello se nos obliga.

Dice La Iberia:

«Antes de anoche, según nuestros informes, se presentaron varios comisionados del gobierno de provincia en algunas de las posadas situadas en la plaza de la Cebada, y embarcaron para el servicio de bagajes las caballerías que en ellas encontraron, pertenecientes a varios arrieros y traficantes que de puntos distantes de la Península habían venido a la corte para asuntos de su tráfico o comercio. No es la primera vez que semejante atropello se ha cometido por los agentes de la autoridad, y esta vez nos mueve a levantar nuestra voz contra un abuso que ocasiona inmensos perjuicios al tráfico, y que de repetirse con frecuencia, como sucede, alejara del mercado de la capital de la monarquía a una multitud de concurrentes.

No sabemos en este instante, aunque procuraremos informarnos, de si se encuentra hoy existente en la corte la contrabanda de bagajes; pero si sabemos que este servicio corresponde a los vecinos de los pueblos, y por lo tanto es una injusticia sujetar en Madrid a la prestación de ese oneroso servicio a los arrieros, dadas las condiciones de clima, por ejemplo, que en los pueblos de la zona sur de España, las cargas que por ellos se corresponden.

Llamamos, pues, la atención del gobernador civil, cuyas instrucciones, queramos o no, habrán escapado de los comisionados de recoger las caballerías, y esperamos que esta autoridad hará entender a sus subordinados que en lo sucesivo sujeten en sus procedimientos a las disposiciones de la ley, y que no han de pasar una carga tan grave como la que motiva es-

tas líneas, sobre otras personas que las que son vecinas de Madrid, y que están por lo tanto a ella sujetas en otras localidades.»

Nuestro apreciable colega La Crónica publica una carta de Cádiz rectificando ciertas noticias inexactas de La Epoca, haciéndola preceder de las siguientes líneas:

«Recordarán nuestros lectores que há pocos días aseguré La Epoca que todo el consejo provincial de Cádiz había sido declarado cesante, y que habiéndole nosotros contestado sobre la inexactitud de sus noticias, nos replicó que aguardásemos las cartas de aquella capital, en las que seguramente encontraríamos confirmadas las noticias que habíamos leído en sus columnas.

Las cartas no se han hecho esperar. A continuación insertamos una, en la cual se asegura precisamente lo contrario de lo que La Epoca decía. Esperamos que nuestro colega la lea, y nos manifieste después cuáles son las que ha recibido en confirmación de sus noticias. ¿Y no pudiera suceder que interese igual crédito otras de las muchas que sobre remoción de empleados publica La Epoca en su inmensidad? ¿Dar noticias sobre todo?

Por lo demás, observe La Epoca que mientras el actual ministro no ha hecho variación alguna en el personal del consejo de aquella provincia, su antecesor declaró cesante a un consejero, y nombró tres.

Con el título de «la Convención española», dice La Crónica, hemos recibido ayer un elegante folleto, impreso en Méjico, en el que se contiene la memoria sobre aquel asunto, redactada por D. Manuel Payno, que al poco tiempo de haber puesto fin a su trabajo, ascendió al cargo de ministro de Hacienda de aquella desventurada república.

La memoria de que hablamos está suscrita por los señores don José M. de Bassoco, don Casimiro Collado, don Ignacio Jaimé, y don Francisco Almirante, y contiene en un apéndice, documentos para esclarecer la cuestión.

Carecemos hoy de tiempo para examinar el referido folleto, y lo haremos otro día si el tiempo lo permite.

Amberes 13 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 37 7/8.

Amsterdam 13 de febrero.—Diferida; 26.

Interior; 43 3/8.

Bruselas 15 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 0.

Francfort 13 de febrero.—Diferida; 25 3/4.

Interior; 37 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

Amsterdam 13 de febrero.—Diferida; 26.

Interior; 43 3/8.

Bruselas 15 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 0.

Francfort 13 de febrero.—Diferida; 25 3/4.

Interior; 37 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

Amsterdam 13 de febrero.—Diferida; 26.

Interior; 43 3/8.

Bruselas 15 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 0.

Francfort 13 de febrero.—Diferida; 25 3/4.

Interior; 37 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

Amsterdam 13 de febrero.—Diferida; 26.

Interior; 43 3/8.

Bruselas 15 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 0.

Francfort 13 de febrero.—Diferida; 25 3/4.

Interior; 37 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

Amsterdam 13 de febrero.—Diferida; 26.

Interior; 43 3/8.

Bruselas 15 de febrero.—Diferida; 25 5/8.

Interior; 0.

Francfort 13 de febrero.—Diferida; 25 3/4.

Interior; 37 3/8.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho de 5 del corriente, se ha dignado nombrar para los curules vacantes que a continuación se expresan a los sujetos siguientes:

Diócesis de Badajoz.

Para el curato de Nuestra Señora de los Remedios de Alconcheta a D. José María López.

Para el de Nuestra Señora de la Concepción de Villanueva del Fresno a D. Anselmo Fletes.

Para el de Nuestra Señora de la Piedad de Codocera a D. José María de Boix y Esparraza.

Para el de Nuestra Señora del Prado de la Roca a D. Lorenzo Luis Darraña.

Diócesis de Cuenca.

Para el de Cañaveras a D. Francisco Establés.

Para el de Olivares a D. Ambrosio Soloca.

Para el de Gascuña a D. Luis Díaz.

Para el de Honrubia a D. Esteban García.

Para el de Minayo a D. Francisco Madocsa.

Para el de Chillosos del Rey a D. Luis Martínez y Corral.

Para el de Alcañá de la Vega a D. Mariano Sánchez Lloria.

Para el de Cañaveras a D. Francisco Alcalá.

Para el de Villares del Saz de Don Guillén a D. Marcos Martínez.

Para el de Villagordo del Marquesado a D. Juan Blas Reig y Selles.

Para el de Alarcos y sus filiales a D. Juan María de Castro.

Para el de Arcos de la Contera y sus filiales a don Lesmes Martínez Azanon.

Para el de Olmedo del Rey a D. Vicente Herráiz.

Para el de Mazareque a D. Pablo Jimenez.

Para el de Villar de Ladrón a D. Plácido Ruiz.

Para el de Santa María del Campo a D. Francisco Luis Fornier.

Para el de Villagordo del Júcar a D. José Gómez y Roman.

Para el de Millana a D. Eduardo Zaragoza.

Para el de Suequedo a D. Francisco Corón.

Para el de Cañada del Hoyo a D. Pedro Gómez Zamora.

Para el de Culebras a D. Alasario Casero.

Para el de Herrumbra a D. Jorge Jimenez.

Para el de Fuentes de Pedro Navaro a D. Julian Sanchez.

Para el de Leganillo a D. Francisco Antonio López Villaseñor.

Para el de Villanueva de Alcorón a D. Leon Segovia.

Para el de Alcantud a D. Norberto Godino.

Para el de Olmedilla de Eliz a D. Faigencio Santa María.

Diócesis de Mallorca.

Para el de Calviá a D. Joaquín Fiol.

Para el de Buñola a D. Miguel Adrovel.

Diócesis de Mondoñedo.

Para el de Baco, Santa María y su anejo San Esteban de Moñadé a D. Andrés Díaz.

Para el de Cabarelos, San Julian, a D. Domingo Fernández Ríos.

Para el de Cabanas, Santa María, a D. Manuel Masceda.

Diócesis de Tenerife.

Para el de beneficio rectoral de la Concepción de la villa de Santa Cruz a D. Agustín Pérez.

Para otro en la parroquia de San Juan de la villa de Orotava a D. José Borges Acosta.

Para otro de la parroquia de Garachico a D. Antonio Ferrer y Lemus.

Para otro del pueblo de Adeje a D. Rafael Alemán.

Para otro de Buenavista, en la isla Gomera, a don Miguel de la Peña.

Para otro del pueblo de Villador a D. José Lorenzo Grillo y Oliva.

Para otro del pueblo de Gatafe, en la isla de la Palma, a D. José Ana Jimenez Perez.

Para otro del pueblo de Mazo, en la Palma, a don Juan Antonio Carpiñero.

Para otro de Valle Hermoso, en la isla Gomera, a D. José Cruz y Perez.

Para otro de la villa de la isla del Hierro a D. Andrés Candelaria.

Para otro de San Andrés y Soanes, en la isla de la Palma, a D. Blas Felipe Fernandez.

Para otro de Tijera, en la misma isla de la Palma, a D. Antonio Gutierrez.

Para el curato del pueblo de Arico a D. Antonio Martín Bautista.

Para el del Valle de San Andrés, en Tenerife, a don Francisco García Cabrera.

Para el del pueblo de Arafo, en Tenerife, a D. Claudio Marrero.

Para el del pueblo de Tejido, en la misma isla, a don Eduardo de Mesa Hernandez.

Para el de Fuenteventura, en la isla de la Palma, a don Celestino del Castillo.

Para el de Puente Llana, en la Palma, a D. Antonio Lorenzo Kabana.

Para el de Punta Gorda, en la Palma, a D. José Rodríguez Perez.

Para el de Hermigua, en la isla Gomera, a D. Domingo Santos Plasencia.

Para el de Taganana a D. Mariano Gonzalez de Justa.

Diócesis de Osnia.

Para el de Castillo de la Vega a D. Ramón Beltrán.

Para el de Casarejos a D. Ignacio Macarón.

Para el de Morquera a D. Valentín Alvarez.

Para el de Alantá a D. Hilario Hernandez.

Para el de Sotillo del Riñón y su anejo la Aldehuela a D. Clemente Dueñas.

Para el de la Poveda y sus anejos, Barrio Martín y Barrio de los Santos, a D. Salvador Santa Cruz.

Para el de Quintana Redonda a D. Valentín Romero.

Para el de Alcabilla del Marqués y su anejo Pedraja a D. Juan Manuel Malco.

Para el de Torribia y su anejo Portillo a D. Pedro de la Colina.

Para el de Vinalbilla de Gumiel a D. Pedro Celestino Nofez.

Para el de Torres de Blancos a D. Manuel Barrio Lucas.

Para el de Vilde y su anejo Navapalos a D. José Mateo.

Para el de Escobosa a D. Carlos del Cora y Ruiz.

Y para el de Zarabes a D. Manuel Olario.

Ordenes militares.

Para el de Brinjal a D. Vicente Millán.

Para el de Rosell a D. Calixto Martínez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Para el de Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para desempeñar el cargo de director del sindicato de Seguros de Gallur a D. Antonio Baigorri, que

ocupa el primer lugar en la terna propuesta por el gobernador de la provincia de Zaragoza.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.— Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado acceder a la solicitud de D. Esteban Gonzalez

Apousa, autorizándole por el término de diez meses para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Teruel y cruzando los valles de los ríos Ulla y Jiloca, termine en Cariñena; en la inteligencia de que esta autorización no le da derecho alguno a la concesión ni a indemnización de ningún género, según lo prevenido en el art. 45 de la ley general de ferrocarriles.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 16 de febrero de 1858.—Guendulain.— Señor director general de obras públicas.

El cónsul general de España en Atenas participará a este ministerio, que el 24 de enero último falleció en aquella capital D. Carlos Luis Martinez de Córdoba, contador, súbdito español, natural al parecer de Cádiz, que se halla fugitivo de su país, habiendo dejado unos cuantos muebles y efectos de poco valor y algunas deudas.

Lo que se anuncia para conocimiento de sus herederos, los cuales podrán acudir al expresado cónsul general si desean conocer el resultado de la liquidación de la herencia del finado que se está practicando en dicha capital.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de febrero de 1858.

Abierta a las dos y media, se leyó el acta del anterior y fue aprobada.

El señor Goicoechea pidió la palabra para preguntar al señor ministro de Gracia y Justicia, si mientras se ponían en planta los artículos 21, 22 y 23 del Concordato estaba dispuesto a nombrar algunos prebendados, y principalmente a proveer las cuatro que hay vacantes en la magistratura de Alcala de Haza, para no darse el escándalo de que tenga que cerrarse una iglesia por falta de ministros del altar.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que se estaba arreglando lo concerniente al Concordato, y que si en el arreglo podía darse gusto al señor Goicoechea, lo haría con el mayor interés.

El señor Aleran anunció una interpección al gobierno sobre el estado de la provincia de Tarragona, cuya esplicación se aplazó.

Se dio cuenta de una nota remitida por el ministerio de la Gobernación de las gracias concedidas a cinco señores diputados por aquella dependencia.

El señor Estrada excusó su falta de asistencia.

Dióse lectura a tres comunicaciones de los señores Mas y Abad, renunciando el cargo de diputado; Salamaña, optando a la diputación por Albalade, y San Luis renunciando el cargo de individuo de la comisión de presupuestos.

El señor Florez Calderon contestó a la pregunta hecha el sábado por el señor Ribó, que no era posible haber reunido la comisión de presupuestos tan pronto como se quería, porque en diez horas no se puede meditar asuntos tan importantes como los contenidos en la proposición presentada a la comisión.

El señor Ribó rectificó algunas palabras, y terminó el incidente.

El señor Ramirez Villalobos rectificó una equivocación del Diario de las Sesiones, que no puso su nombre en las dos votaciones nominales del viernes, habiendo votado que no.

Interpección del Sr. Villalobos.

El Sr. VILLALOBOS: Mi interpección es, no solo grave, sino difícil y espionosa. Se trata de defender los intereses de nuestro comercio marítimo; se trata de defender la dignidad y decoro nacional ultrajado, no por el gobierno inglés, sino por sus delegados, toman por pretexto la represión del tráfico de negros, y por autoridad de un tratado de mal hora firmado por nosotros y que no vale en calificar de leonico.

Tengo el mismo convencimiento de que los atentados contra nuestra marina mercante, en las costas de Africa no son un hecho aislado, sino consecuencia de una política comercial, no siempre franca, algunas veces tortuosa. Yo ruego al Congreso que tenga en cuenta la naturaleza de mi interpección; que me levante a quejarme de agravios recibidos, de perjuicios considerables hechos a nuestro comercio; que venga a protestar contra las injurias inferidas a nuestro decoro, irritantes como son siempre las que ejerce el fuerte contra el débil.

Para esto tengo necesidad de probar mis cargos; y prometo que no aventuraré un solo hecho que no esté consignado en la historia de Inglaterra, que no haya sido objeto de comentarios en el seno mismo del parlamento inglés.

Así, si a impulsos del sentimiento que me anima profiero alguna palabra que pueda parecer acerba, deseo que ni aquí ni fuera de aquí se le dé una interpretación contraria a mis propósitos; que son los de no devolverle a nadie una acción grande y generosa en que he pasado los 16 años mejores de mi vida. He sido ocho años catedrático de la Universidad de Londres; mis hijos son ingleses; inglesas tambien mis tendencias, y yo admito las virtudes de ese pueblo modelo.

Pero antes que admitir que Inglaterra soy español, y en este sitio, representante de mi país, y donde quiero que vea una agresión; me creo en el deber de reclamar contra los agravios que he sufrido en el seno mismo del parlamento inglés.

Por lo demás, cuando hablo de Inglaterra, entiendo que no me refiero a la nación en general, sino a su gobierno. El gobierno no es allí el reflejo de todo el sentimiento público en la significación del carácter, de la índole del pueblo. El pueblo inglés es un pueblo noble, leal, generoso, concienzudo. Pero el gobierno, tomado colectivamente, no se considera siempre estrechamente obligado a ejercer estas virtudes sino cuando conviene al engrandecimiento de su país. Su objeto es este engrandecimiento, y de aquí que la política comercial tienda a adquirir el dominio de los mares, el monopolio del comercio en todas partes.

Yo no culpo por esto al gobierno inglés; muy al con-

trario. Yo creo que el primer deber de un gobierno es gobernar bien; no es su misión la de ir de una a otra parte predicando las virtudes evangélicas; creo que el gobierno que consigue hacer el bien del país, dar la paz, la prosperidad en el interior, y en el exterior el respeto y la influencia, a este gobierno se le pueden perdonar algunos pecados veniales y exteriores, algunas estralimitaciones, pues aunque estos sean defectos, se desvanecen ante la aureola brillante de la prosperidad dada al país.

Voy a la interpección. El gobierno inglés, que ha obrado siempre con arreglo a los principios humanitarios, resolvió hacer ostensible esta conducta; se propuso abolir el tráfico de negros; y no se contentó con abolirlo en algunos de sus dominios, sino que escitó a las demás naciones a hacer otro tanto. Hizo mas: persiguió a los negreros de todos los países, y se erigió en mantenedor esclusivo de la filantropía europea. Señores, no hay nada mas intolerante que un pecador arrepentido. ¿Quién con mas intolerancia y crueldad que Inglaterra ha ejercido el tráfico de negros? ¿Se ha olvidado la cláusula del asiento en el tratado de Utrech, es decir, el derecho esclusivo de proveerlos de esclavos africanos? Es decir, que los ingleses han sido en el siglo XVIII nuestros asentistas de esclavos; ¿y quienes son los que han inventado esos inmensos calabozos filantrópicos donde los desgraciados negros van hacinados, sufriendo toda suerte de horrores?

usurpación de Gibraltar, la humillación de Portugal, el tráfico inhumano del opio en la China, todos estos hechos pueden traducirse por estas palabras: Nadie sino yo tiene derecho a comerciar; no haya en el mundo: mas tiene derecho a la mia. Y en efecto, señores, el comercio del mundo, la industria de Portugal, Suecia, Dinamarca, Italia, Africa, están en manos de la Inglaterra. ¡Y ca, Italia, Africa, están en manos de la Inglaterra! ¡Y ca, Italia, Africa, están en manos de la Inglaterra!

En 1835 se celebró entre España e Inglaterra un tratado para la abolición del tráfico de negros. No entró en un examen minucioso de este tratado; solo citare algunos artículos, para probar la suscripción que fué redactado por parte de Inglaterra. Es verdad que todos los derechos que se dan son reciprocos: pero la reciprocidad no existe de hecho; la verdad es que no hay mas cruceros en las costas de Africa que los ingleses. En ese tratado se establecen dos tribunales para juzgar a los acusados: pues bien; de estos dos tribunales no existe mas que uno en la costa de Africa, el otro se ha establecido en la isla de Cuba. Véase cómo es posible que este ampare nuestros intereses en la costa de Africa. Además, se establece en el tratado, que han de ser mistos estos tribunales; pero como no hay misto tribunal que el de Sierra-Leóna, y como es muy fácil que no haya representante español en el tribunal, diciendo que si no existe representante de una de las dos naciones, pueda representarse el que falte por individuos de la otra. Por esto puede suceder, como ha sucedido en el caso que motiva la interpelección, que los españoles sean juzgados por tribunales compuestos exclusivamente de ingleses.

Hay además una cosa muy notable en el tratado. El crucero que aprese un buque español, lo conducirá al tribunal que perezca mas inmediato al comandante del crucero. ¿Para qué esta cláusula? Para dejar al comandante del crucero en libertad de llevar el buque a Sierra-Leóna.

Si solo pudiera irse a las costas de Africa por esclavos, no me opondría a estas tropelías; pero precisamente el Africa es un punto de comercio importante; los ingleses, los franceses, los Estados Unidos, los brasileños, los italianos llevan allí sus producciones y traen aceite de palma, artículo del cual saca Inglaterra por valor de 6.000.000 de duros. Solo España no ha hecho hasta hoy el comercio de Africa, porque hasta ahora no le hemos necesitado: no necesitamos su aceite de palma, ni sus materias tintóreas, porque nuestras artes e industrias no están tan adelantadas; pero hoy no podemos contentarnos con tomar esas primeras materias de Inglaterra que nos las ha proporcionado hasta el día.

Así lo han comprendido los catalanes, los primeros que en España se lanzan a empresas que requieren gran especulación. Acudieron al gobierno solicitando que en las islas de Fernando Pó, Annobón y Corisco nombrase funcionarios públicos. El gobierno los nombró, é hizo mas, envió misioneros. Los catalanes, y citare las casas de Vidal y Rivas y de Montagu y compañía, iniciaron la primera expedición, por medio de la corbeta Fernando Pó, cargada de aguardiente. Esta corbeta, fué apresada; pero era tan clara su inocencia, que el mismo tribunal de Sierra-Leóna tuvo que declararla mala presa. ¿Pero qué habia sucedido? La tripulación habia sido apresada y metida en un calabozo, y a las 24 horas de haber sido declarada inculpada, zozobró la corbeta y se hundió con el cargamento. Esto ocasionó una pérdida de 2.000.000 de reales a los dueños, y aunque en el tratado se dice que las indemnizaciones serán pagadas dentro del año, hace tres y todavía la estamos esperando.

Vamos al segundo hecho. Los mismos señores enviaron al Africa la corbeta Conchita: llegó allí esta, dejó su cargamento, se dirigió a Bahía, en el Brasil, allí cargó aguardiente y tabaco, y volvió al Africa en busca del aceite de palma que en su primera expedición no habia encontrado. Fué perseguida por un crucero inglés que la apresó y examinó sus papeles, y hallándolos en regla la puso en libertad.

Llegó después la corbeta a Wydah, y allí estaba contratando el aceite de palma, cuando en el mismo momento viene un buque inglés y la apresó. No bastaron las protestas y las garantías que se ofrecieron; el buque fué llevado a Sierra-Leóna. Desgraciadamente no teníamos allí consúl español; el francés suplente por solo seis días se detuviera la sentencia para dar lugar a que el español llegara. No se quiso esperar y se condenó a la corbeta Conchita como negra. Veamos ahora los cargos que se le hacen.

Se acusa a la Conchita:

- 1.º De que contenía a bordo botijas de cabida de 3.290 galloones de agua. El tratado dice que una de las causas de sospecha es contener aguada esesiva, pero no se acusa a la Conchita de contener aguada esesiva, sino de llevar vasijas que podian contenerla. Señores, los buques que van por aceite de palma tienen que llevar embases, porque en aquella costa no es fácil que se los procuren. Por eso los llevaba la Conchita.

2.º Que la Conchita llevaba a bordo 55 tablas a propósito para formar un soldado. Y en buques que emprenden esa navegación, se puede prescindir de llevar tablas para reparar una avería. Pero hay mas: no eran tablas, eran solo 43 tablas de carpintería consignadas en los papeles de la aduana de Barcelona.

3.º Que la existencia a bordo de estos objetos no está justificada por la aduana de Bahía, último punto en que estuvo la corbeta. ¿Cómo habian de constar si iban de Barcelona?

4.º Que un comerciante establecido en Wydah como a todos los que se ocupan en el tráfico de negros, y que conoció a los tripulantes de la Conchita, ¿se puede dar un cargo mas absurdo?

5.º Que no consta el contrato de venta del segundo cargamento que se dice hecho a don Carlos Soza. El contrato existe; fué enviado a Sierra-Leóna, y el tribunal hizo caso omiso de él.

6.º Que la Conchita no tenía permiso de navegar dado por la aduana de Bahía. Esto no es cierto; y tanto, que el Times, periódico no sospechoso, ha dicho que el comandante del fuerte dió su pasaport a la corbeta Conchita porque presentó sus papeles en regla.

Pero, señores, 3.290 galloones de agua, pueden ser suficientes para un cargamento de esclavos en navegación tan larga?

He dicho ya que los tablores eran tablas, y ahora añado, que en la misma sentencia del tribunal se dice que son demasiado cortos para formar un soldado.

El tribunal de Sierra-Leóna se ha desentendido del hecho notable de haber sido visitado el buque por un crucero inglés que le declaró libre. Pero hay mas: por acuerdo del tribunal dos capitales ingleses examinaron la corbeta y dijeron que no tenía ni apariencia siquiera de haber hecho el tráfico de negros. Se nombró des-

pues otra comisión mas flexible, cuyos individuos, si la Conchita era condenada, tenían un premio de 200 libras esterlinas, y la Conchita fué condenada.

Señores, mucho pudiera decir sobre todos estos hechos: me contentaré, sin embargo, con citar otro. Tengo noticia muy reciente de que un buque catalán fué a Cuba, vendió su cargamento, y reduciéndolo a metalico se encaminó a Terranova a cargar bacalao. Se presentaron anuncios de tempestad y observando que podia varar sobre la arena, varó. Saltaron en tierra los marinos, y entonces el juzgado inglés los prendió, se apoderó del dinero, y cuando reclamaron, dijo que necesitaba el dinero para dedicarlo a salvar el buque. «Pero, señores, si el buque no está zozobrado, si está varado por nuestra voluntad. No importa, dijo muy fresco el tribunal, es necesario que lo salvemos.» El hecho es que el capitán se ha quedado sin buque, porque se ha perdido; sin dinero, porque se lo han quitado, y sin libertad, porque se le está formando causa. Este es un ejemplo de las casualidades que suceden a los buques mercantes cuando dan en esas playas hospitalarias que dominan los ingleses.

Aquí pido la indemnización. Respecto del Fernando Pó, está reconocida; no así respecto de la Conchita. Pero yo recordaré que cuando conviene al gobierno inglés no son inapelables esos fallos. Hace poco que un buque inglés, el Newton, perteneciente a la casa de Pinto Perez, fué apresado y conducido a Santa Elena y declarado buena presa. La casa de Pinto Perez reclamó y ha sido indemnizada.

Yo creo que el gobierno inglés no dejará de reconocer el derecho que tenemos a la indemnización en el asunto de la Conchita. El gobierno español, sin embargo, debe indemnizar en el acto los perjuicios de esas casas a fin de animarlas a que continúen sus operaciones comerciales.

Hago completa justicia al gobierno español, y creo que mirará esta cuestión con todo el interés que merece; que no consentirá que impunemente se vilipendie el pabellon español por nada ni por nadie, y puede estar seguro de que si paró ello necesitara de apoyo, lo tendría, no solo de esta cámara, sino de la nación entera.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Isturz): El señor diputado, en su irresponsabilidad, ha podido entenderse en todas las consideraciones que ha tenido por convenientes; pero el Congreso conocerá que el gobierno, en situación diversa, no puede entrar en pormenores como los que han ocupado a su señoría.

Yo no he tenido de estos sucesos, mas conocimiento que el que resulta de los datos reunidos por mis predecesores. La corbeta Fernando Pó fué apresada en efecto, y después por el tribunal declarada libre; pero en el momento de su entrega se perdió con el cargamento que llevaba, y cuyos dueños valdian en 75.000 duros. Cuando fué absuelta, el tribunal declaró que habia habido motivos para apresarla, pues dicho buque llevaba pipas y otras vasijas, cuya buen uso no estaba justificado por certificado de la aduana de Barcelona. Por manera, que en virtud del artículo 7.º del tratado y del artículo 8.º, quedaron los dueños privados de reclamar indemnización. El gobierno, sin embargo, la reclamó por motivos de equidad; pero el gobierno inglés se ha negado a darla. La casa de Barcelona supone que el gobierno español debe ser quien la indemnice, y este es el estado que tiene el asunto de la corbeta Fernando Pó.

El de la Conchita es de diferente naturaleza. La Conchita salió para hacer un viaje a las costas occidentales de Africa, llevando varios artículos; los vendió, y después salió para Bahía; cargó de tabaco y aguardiente, y se dirigió a Wydah. En Wydah fué apresada por un crucero inglés y conducida a Sierra-Leóna. No ocurrir al Congreso que este incidente de haber vendido el cargamento que sacó de Barcelona, y haber ido a Bahía, y después a Wydah, ha sido una de las causas que infundieron mas sospechas al tribunal y que ha hecho condenar a la Conchita. El gobierno, sin embargo, no ha dejado de reclamar sobre este punto, teniendo en cuenta principalmente la circunstancia de no haber tenido representación en el tribunal el consulado de España, porque el consúl nombrado no habia llegado a su destino, y porque el vice-consul se hallaba atacado de una enfermedad que le obligaba a salir de allí.

El vice-consul francés, encargado internamente de representar nuestros intereses, hizo esfuerzos para ser admitido en vez del español; pero no lo consiguió; por otra disposición del artículo 4.º del tratado, se le hizo ver que no tenia derecho a formar parte del tribunal misto. El gobierno de S. M. hizo la reclamación correspondiente al gobierno inglés; su representante en Londres pasó una nota, la cual un ha sido favorablemente respondida.

Este es el estado verdadero de ese negocio; el gobierno hará los esfuerzos posibles para que la Inglaterra atienda a las consideraciones que sean justas; pero hay que advertir que el último tratado está formado de una manera tan restrictiva para el gobierno español, que es difícil aducir razones que estén dentro del texto del mismo tratado. Así las reclamaciones se hacen por motivos de equidad, y el gobierno inglés contesta con la letra inflexible del tratado. Esto no obstante, el gobierno hará cuanto pueda hacer en el particular, y si la casa de Barcelona insistiere en sus reclamaciones, las Cortes verán en su día si se le debe dar la indemnización que reclama.

Los tratados existentes, el primero de la época del congreso de Viena, y el segundo del año 1835, han sido formados bajo el influjo del noble deseo de abolir la esclavitud; pero prácticamente no han conseguido el resultado, sobre todo en Cuba. Así sucede que a pesar de la severidad de esos tratados, y a pesar de la vigilancia del gobierno inglés y del rigor con que sus agentes se conducen, los negros han entrado, y entrarán en Cuba, por la razón sencilla de que allí se necesitan, de que en Cuba no sirve otro trabajo mas que el trabajo esclavo.

Los abolicionistas en Inglaterra son en gran número, y apenas hay una legislatura en que no se hagan cargos al gobierno inglés por la entrada de negros en Cuba, siempre con la idea de que su tráfico sea condenado por las autoridades españolas. Sobre esto se han hecho al gobierno inglés todas las expostiones y pruebas posibles, y sin embargo, no se ha conseguido desistimiento de ellas.

Este es el estado verdadero de la cuestión. Reduciéndome ahora al caso presente de los buques que han sido motivo de la interpelección, el gobierno hará cerca del gobierno inglés todas las reclamaciones, con toda la fuerza de raciocinio para conseguir la indemnización. Si no se consigue, y el gobierno y el Congreso consideran que se debe hacer por cuenta de la nación española, por cuenta de esta se hará.

Sobre las demas consideraciones ilustradas y justas, hechas por el señor Villalobos, no diré nada, porque no es su objeto de la interpelección.

El señor MARTINEZ DE LA ROSA: Señores, como la interpelección anunciada por el señor Villalobos versaba sobre un hecho aislado, creí que yo debería a este terreno no tendría que tomar la palabra, porque a contestarla satisfactoriamente el señor presidente del Consejo de ministros; pero precisamente la mayor parte del discurso del señor Villalobos se ha dirigido a trazar la historia de nuestros tratados con Inglaterra respecto al tráfico de negros, y como yo he tenido la fortuna de intervenir en alguno de ellos, me veo en la necesidad de tomar parte en este debate.

El señor Villalobos, hablando del tratado de 1835, ha dicho que era un tratado hecho en mal hora, y después le ha llamado leonino. No me resiento de ello; cuando se trata del decoro y dignidad de la nación, hasta los estravios del celo los aplaudo; pero quiero reestablecer la exactitud de los hechos.

Su señoría comenzó cabalmente por las consecuencias del tratado de Utrecht a principios de siglo, cuando disputándose, otras naciones, especialmente la Inglaterra y la Holanda, cada una pretendía para si el comercio esclusivo de esclavos. Tal era entonces la opinión de Inglaterra en este punto, que no fué un contrato por compañías particulares, no fué el gobierno inglés, la misma reina de Inglaterra, la que celebró solemnemente, disputándole el palmo a palmo, queriendo tener el monopolio esclusivo de introducir esclavos en España.

Tal era la opinión en esta parte a principios del siglo pasado; pero esta opinión cambió después, y no por miras interesadas de parte de la Inglaterra, como aquí se ha supuesto, no, señores, sino porque todas las personas, todos los partidos, con sideraron que era un deber de humanidad hacer cesar ese inhumano tráfico, hasta tal punto, que la moda misma se pronunció en su contra y las señoras llevaban al cuello un medallón con un negro arrojado y con grillos en las manos, y alrededor estas palabras: «No soy un hombre; no soy tu hermano.»

Llegó el año de 1814, y el gobierno inglés trató de poner en el tratado con España la cláusula de la abolición del tráfico de negros, no se pudo llevar a efecto, y en el tratado de París se comprometieron la Francia y la Inglaterra para trabajar de consuno en su abolición, y después en el Congreso de Viena se volvió a proponer, y solo se hablaron dificultades por parte de los plenipotenciarios de España y Portugal, que dijeron que no podían resolver esta cuestión por sí, porque sus naciones eran las mas interesadas en este tráfico.

Llegó el año de 1817, y siendo ministro de Estado don José Pizarro, celebró un tratado con la Inglaterra para la abolición del tráfico de negros; y no se celebró por parte de esta última: nación gratis el amor, como vulgarmente se dice, sino que dio una grandísima cantidad de dinero para indemnizar los perjuicios que pudieran seguirse a España por esa abolición. Como se empleó ese dinero, digno los que hacen el elogio del gobierno absoluto. Yo solo diré que no se indemnizó a nadie, y que parte de esa cantidad se empleó en comprar buques viejos y podridos.

Después, en 1835 se hizo un nuevo tratado, y por él la nación española no hizo mas que obligarse a lo que ya tenia pactado. A mí, señores, me ruborizaba que se pudiera decir que habíamos recibido el dinero y no cumplíamos; la nación española cumple siempre lo que ofrece.

Convinimos en abolir ese tráfico, no solo como he dicho, porque ya venia estipulado, sino porque mi opinión era que debía cesar aun para la conservación de la isla de Cuba.

Se dice que ese tratado es leonino; yo quisiera que se demostrara. La Inglaterra no pudo hacer mas que conceder a nuestros cruceros la misma facultad que se reservaba para los suyos. Si no tenemos marina bastante para hacer lo que la Inglaterra hace, la culpa no es nuestra. La verdad es que nosotros hemos hecho un tratado muy semejante al que todas las demas naciones han hecho sobre este tráfico con la Inglaterra, porque no hay una sola que no lo haya hecho. Si esto es así, ¿habrá alguna razón para decir que ese tratado es desventajoso, que es leonino? No, señores; fíjimos lo que debíamos hacer, y nada mas.

En ese mismo tratado se estipuló que se haria una ley para imponer penas a los que quebrantaran la prohibición del tráfico; y cuando volví al ministerio, tuve la suerte de que las Cortes aceptaran una ley con este objeto, no consentiendo el escándalo de que se hiciera por un decreto, y sacando ademas el fruto de que saliera de la Habana un célebre ponton inglés que se habia introducido allí en malos tiempos y que era un guarda constante del contrabando y unantro de contrabandistas.

También se establecieron por él dos comisiones mistas, una en Sierra-Leóna y otra en una posesión española que no se señalaba; si no la hay será culpa del poco sueldo con que están dotadas las personas que la desempeñaban.

Por lo demas, S. S., que se ha quejado del tratado, no ha hecho argumentos mas que contra sus infracciones, y en este sentido se ve perfectamente que el tratado no es tan malo, puesto que lo que aquí se viene denunciando es que no se cumple.

El señor GONZALEZ BRABO: Señores, no tenía yo intención de tomar la palabra en este debate, y no la hubiera tomado ciertamente, si en medio de muchas cosas que aquí se han dicho, todas muy buenas, no hubiera algunas que me parecían convenientes rectificar en interés del país, de su riqueza y de la verdad de las cosas, que siempre debe prelerirse al vano oropel de ciertos alardes; ya suscitados por las pasiones patrióticas, ya promovidos por un celo excesivo de intereses materiales que no siempre deben tenerse tan en cuenta.

Digo esto, porque a mi modo de entender este género de debates debiera suscitarse de otra manera, en otra forma, con otros precedentes que los empleados en el que hoy nos ocupa. Es imposible, señores diputados, que una materia tan resbaladiza y tan delicada como esta pueda ser discutida con plena libertad de cámbra en este sitio, sin que haya precedido la deposición en la mesa del Congreso de los documentos que, examinados durante un periodo de tiempo, produjeran la instrucción conveniente en el ánimo de los señores diputados.

Es costumbre en otros países, que cuando están discutidos se promueven, se empieza solicitando del gobierno, y poniéndose de acuerdo con él, la presentación de los documentos que puedan ilustrar la cuestión. Así se consigue que estas cuestiones no pasen fúrgamente por el ánimo de la cámara, y que se produzca un verdadero conocimiento que la naturaleza de estas cosas exige.

Al mismo tiempo, no puedo yo menos de aplaudir, que a estas cosas que están en juego en este Congreso, porque tratándose de intereses muy importantes, se les da el debido valor.

muchísimo mejor que estamos ocupados en esto, que no como otras veces lamentablemente.

No me propongo hacer un discurso, porque comprendo perfectamente el Congreso que ni mi posición, ni los miramientos que en ella debo guardar a cosas muy respetables, me permiten entrar en la materia; pero si quiero fijar algunas consideraciones, que de bben tenerse muy presentes por los señores diputados, y que en mi concepto tiene a la vista el gobierno de S. M.

Conozco y comprendo el interés que ha movido al señor Villalobos a promover este debate. Cataluña debe estar de enhorabuena por tener un representante como su señoría; pero lo que no comprendo, ni alcanzo, es que se haya señalado un estado de enfermedad, grave, ni dolencia seria, una situación deplorable a los ojos del país, sin proponer un remedio eficaz. Viene aquí a decirnos que hay un tratado que merece ejecución, como acaba de indicar el señor Martinez de la Rosa, que da resultados de la aplicación mas o menos bien intencionada de ese tratado podrá nuestro comercio venir a indicar este mal, y no entrar en todas las razones y los motivos con todas las cuestiones que se refieren con esta situación, y no fijar el remedio, es arrojar una quijada hipotética para la cual no hay consuelo, no hay alivio, es aumentar considerablemente el sentimiento de nuestra desventura. Hasta qué punto hubiera sido mejor que el señor Villalobos hubiera elevado su queja privadamente al gobierno y hubiera indicado los remedios de ese mal, lo dejó a la consideración del Congreso.

Señores, hay mucho que decir sobre las materias de que ha hablado el señor Villalobos. Tenemos una Antilla, y esta Antilla no vive sino por el trabajo de la mano esclava: hay un tratado que reprime la introducción de esclavos y el tráfico de negros que puedan aumentar su población; hay dos intereses que pugnan; hay una inmensa cuestión que la España tiene que resolver tarde o temprano, y que no puede aplazarse por mucho tiempo. ¿Es esta la ocasión? ¿Es este el momento? ¿Es esta la oportunidad de traer la gravedad de esa cuestión a la resolución fúrga de un discurso improvisado? Yo lo dejo a la consideración de los señores diputados. Hay un tráfico que empieza entre Cataluña y las costas de Africa, y un tratado que embarga ese tráfico y lo pone a la quijada. Grave cuestión que debe ventilarse antes de que venga a este sitio, en los consejos de la cámara.

Yo repugno que aquí se haya traído esta cuestión antes de madurarla; ahora ya que ha venido, no podré menos de decir que es cierto, a mi entender, que muchas de las cláusulas del tratado de 1835, estipuladas en una época en que ese tráfico que el señor Villalobos ha defendido, no existia, son perjudiciales a ese tráfico; yo sé que puedo menos de confesarlo y de decirlo, y con tanta mas conciencia, cuanto que he tenido la honra de haberlo presente al gobierno de S. M., y mis indicaciones fueron aprobadas por el que entonces ocupaba la secretaría de Estado, pero de que esto suceda, puede deducirse algun cosa contra el que estipuló el tratado de 1835? No deben tenerse presentes las circunstancias en que ese tratado se estipuló? Puede hacerse por el ninguna reconvencción al gobierno de S. M.? Yo creo que no.

Si el señor Villalobos ha tratado de mostrarse celoso por los intereses de su país, si ha querido decir cuán rica es su erudición en estas materias, y hasta qué punto son vastas sus lecturas; si todo esto ha querido mostrar el Sr. Villalobos, ha hecho bien, ha conseguido su objeto; pero si ha querido un resultado positivo del negocio, creo que por este camino se atrasa mas que se adelanta en esta especie de negociaciones. ¿Es que S. S. ha querido escitar el celo del gobierno? S. S. ha manifestado que el gabinete no podía estar poseído de mayor celo e interés. ¿Tiene alguna queja del representante de S. M. en Londres? S. S. tampoco lo ha manifestado.

Como vé el Congreso, no entro de lleno en la cuestión, no puedo hacerlo, porque me lo veda mi posición y la reserva y la prudencia del presidente del Consejo de ministros; pero he creído que era conveniente hacer ver aquí de qué manera, en qué forma debían ser tratadas estas cuestiones, é indicar que no siempre estas reclamaciones habladas y públicas en este punto, cuando no hay la suficiente instrucción, cuando las cuestiones no están maduras, no alcanzan el objeto que se proponen.

Por lo demas, señores, hay que tener muy en cuenta que en esta cuestión del tratado de 1835, en su ejecución, en que se solidifica si puede ser la revisión de algunas de sus cláusulas, en todo lo concerniente a este asunto, se envuelve algo mas que un interés de traficantes de la costa de Africa; por muy importante que este sea, se envuelve quizá la existencia de una isla, y en mi concepto, ni estas ni otras cuestiones, no producirán los resultados convenientes mientras que no se resuelva de una manera radical, eficaz y verdadera la gran cuestión del trabajo de la isla de Cuba, cuestión que parece insoluble, y que por lo mismo debe escalar mas y mas cada día el celo del gobierno, y de cuantos se interesen en el porvenir de nuestros establecimientos coloniales.

Voy a concluir. El señor Martinez de la Rosa ha defendido, como era natural, el tratado que hizo en 1835. Su señoría ha hablado con calor de la abolición del tráfico de negros, y ha mostrado de qué manera todas las naciones han trabajado para que sea estinguido; pero convendrá conmigo en que los intereses que han nacido después que ese tratado se ha hecho, merecen protección, y no será tan inflexible que niegue la conveniencia de aplicar a las exigencias de ese nuevo tráfico las garantías que se han dado a la abolición del tráfico de negros.

El Sr. VILLALOBOS: Difícil me sería expresar cómo estoy en este momento, cuando veo que para contestar a mi pobre discurso se han levantado tres eminencias parlamentarias; pero aunque imperfectamente, procuraré contestar a los cargos que me han hecho.

Empezaré por dar las gracias al señor ministro de Estado por haber manifestado que si las Cortes y el gobierno lo encontraban conveniente, se podría dar la indemnización por cuenta de la nación española.

En cuanto al señor Martinez de la Rosa, manifestaré en su señoría, a pesar de haber dicho que yo habia incurrido en inexactitudes, no ha podido citar ni una sola; y nos ha recordado, al defender ese tratado, que se habia hecho en una época en que estábamos debiendo favores a la Inglaterra.

En cuanto al señor Gonzalez Brabo, diré a su señoría que yo no conozco, como no diputado, otro sitio que este para hacer reclamaciones, y que, en cuanto a la oportunidad, si no existe cuando acaba de suceder un hecho y puede corregirse, no la comprendo nunca.

El Sr. LLAS Y VIDAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra sobre esta cuestión; puesto que ya han hablado tres señores diputados.

Hecha la pregunta de si se pasaría a otro asunto, el Congreso acordó que si; como asimismo que se reuniera en sesiones terminadas la sesión.

Se leyó y pasó a la comisión de actas una exposición documental sobre las del distrito de Arenys de Mar, y el dictamen de la comisión sobre la aptitud legal del señor Navia Osorio, que quedó sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictamen de la comisión sobre las actas de Albacete, y aptitud legal del señor Navia Osorio, y continuación de la discusión sobre bases de la ley hipotecaria. Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de Méjico, segun el *Globe*, son que el general Comonfort habia renunciado al programa de Taubaya que habia proclamado al disolver la asamblea nacional. Los adversarios de Comonfort se habian apoderado de una gran parte de la ciudad y el gobierno habia trasladado su residencia a Celaya, población célebre por la sublevación de Iturbide. Muchas partidas han ido a reforzar el partido de Santa Ana otros socorros habian llegado del Norte y de Puebla al partido de Comonfort. En medio de la lucha sangrienta que habia, los dos partidos han tenido la buena idea de convenir en que habria todas las mañanas tres horas de tregua a fin de que por una y otra parte se hicieran las provisiones necesarias en el mercado.

El refugiado Bernard, cómplice en la tentativa de asesinato contra el emperador Napoleón, ha sido preso en Londres, sin que hubiese hecho la menor resistencia. Se encontraron en su habitación dos revólveres cargados, y un instrumento de origen americano con el cual se puede armar el puño y asustar un golpe terrible a un adversario. Parece que Bernard manifestó a los dos agentes de policía que si hubiesen sido franceses les habria saltado la tapa de los sesos.

Bernard es un hombre de cuarenta y cinco a cincuenta años y es excelente lingüista. Conociósele con el apodo de Bernard el Chilista por su asiduidad en las reuniones del partido ultra-republicano que se verificaban en una casa de la calle de San Honoré durante las turbulencias que siguieron a la abdicación de Luis Felipe, por lo cual tuvo que emigrar a Inglaterra durante el gobierno del general Cavaignac. También parece que ha estado algun tiempo en España.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

MANZANA 17 de febrero.—Las noticias de Constantinopla del 10 aseguran ha aumentado la agitación en Bosnia.

El precio de los víveres ha sido doble que el de costumbre en Constantinopla, durante una semana, y los billetes pierden el 6 por 100.

De Atenas se escribe con fecha del 11, que una nueva sociedad griega se ha formado en Londres para la explotación de una línea de barcos de vapor entre Inglaterra y Oriente.

El rey de Baviera ha condecorado con la orden del Mérito a dos ministros griegos.

MANZANA 18 de febrero.—Las noticias de Bombay del 23 de enero son las siguientes:

Sir Colin Campbell ha avanzado por Rohilund a fin de renovar el ataque contra Lucknow. El general en jefe se halla a la cabeza de 10.000 hombres. El jefe indio Bahadour lleva a sus órdenes casi un número igual de ghorkas.

El general Outram, con 4.000 hombres, habia mantenido su posición en Allambagh contra 30.000 soldados.

El general en jefe apresuraba sus operaciones por la aproximación de los calores.

Entre las tropas europeas continuaba siendo crecido el número de los enfermos.

Solo dos regimien tos llegaron a Bombay desde Inglaterra.

BERNA 16 de febrero.—La compañía del camino de hierro de Lyon a Ginebra ha invitado al consejo federal a asistir a la apertura de la línea.

El consejo en esta circunstancia será representado por los consejeros Sioz y Furerer.

LONDRES 18 de febrero.—Continúan en la cámara los violentos ataques contra Francia.

Inglaterra parece poco dispuesta a influir en la reconciliación de Francia con las Dos Sicilias.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Con el título «El Aguila» ha empezado a ver la luz pública en Sevilla un nuevo periódico literario.

—El lunes de la semana anterior salió de Vigo, con direccion a Valladolid, el segundo batallón del regimiento de Saboya, que se hallaba de guarnición en aquella plaza.

—El sábado y domingo han debido celebrarse en Pontevedra las funciones reales, que con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias se habian anunciado en dicha capital.

—Ha tomado en Oviedo el Hábito de religiosa benedictina en el real monasterio de San Pelayo, la señora doña Florencia Diaz Valdés.

—Las últimas noticias de la Habana alcanzan al 25 de enero. Nada notable ocurría en política. Los azúcares continuaban sin alteración, y la melaza con tendencias de baja.

—Ha sido nombrado predicador de S. M. el presbítero D. Hermenegildo Coll de Valdemia, director del colegio de Cataluña, establecido en la ciudad de Matagorda. Parece que el día 27 de setiembre de este año es el señalado para que pronuncie su primer sermón en la real capilla.

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—Teatro Real.—Añoche, como estaba anunciado, se verificó el beneficio del señor Gerónimo Bellini con la grandiosa y magnífica ópera de Meyerber, *Gli Hugonots*. El beneficiado se esmeró en la ejecución hasta un punto tal, que fué constantemente interrumpido por los bravos y aplausos que el público unánime le prodigaba, riñendo un merecido homenaje al famoso tenor que tan justa celebridad alcanza. El señor Bellini, reunido a su figura agradable para la escena una voz robusta y armónica, así como una escuela de canto muy distinguida, mucho sentimiento y mucho arte para cantar.—La señora Medori tambien fué muy aplaudida y cantó admirablemente, asiendo la señora Parepa. Al final del acto cuarto fueron llamados a la escena hasta tres veces el beneficiado y la señora Medori, y desde un palco arrojaron a aquel una hermosa corona, recompensa debida a su indudable mérito. Después del último acto se repitió a ovación, siendo llamados nuevamente a la escena

estos distinguidos artistas en medio de prolongadas y repetidas aclamaciones.

La concurrencia, que era tan distinguida como siempre en el regío coloso, salió muy complacida. También debieron quedar los cantantes del triunfo que alcanzaron.

Robos.—Del establecimiento de modas del señor Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen y que a consecuencia de los derribos se ha trasladado a la Concepción-Gerónima, esquina a la calle de Barrio Nuevo, es traído en la madrugada del domingo una preciosa tálamo de señora y un magnífico corte de vestido por un pequeño agujero que lucieron en una de las tablas que cubren los escaparates, sin que el sereno que a aquella hora estaba todavía de servicio echase de ver a los autores del robo.

No hace muchas noches y mientras el dueño de una de las sesterías establecidas en la calle de la Cruz se marchó a cenar, estrajeron también de su almacén todas las capas hechas que tenía y que eran en número de veinte. Mentira parece que los discípulos de Caco desplegaron tanta destreza, y que los agentes de policía se encuentren tan ciegos en ocasiones.

Una novia.—Leemos en «La Patria» periódico del vecino imperio:

«Existe en París una joven de diez y ocho a diez y nueve años, bella como la aurora, muy entendida, muy virtuosa y de una estirpe nobilísima. Es hija única y tiene dos millones de dote; en una palabra, es el fénix de las jóvenes por casar.

Pero no quiere casarse: quiere a toda fuerza entrar en un convento. En vano procura su padre, hace ya tres años, destruir esta resolución: ha viajado con ella por todos los países, le ha hecho conocer a toda la aristocracia europea; la joven vuelve a París con el mismo deseo de tomar el velo. Deben presentarla este invierno en todos los salones; irá al arrabal de San German, a la Chaussée-d'Antin, a los salones de artistas, a los teatros y a todas las reuniones mundanas. Paseará así en todos los lugares hasta que achaya hablado su corazón, y está prometiéndose a mano al primero que sepa hacerse amar de ella. Rico ó pobre, poco importa; basta ser honrado y agradar a Mile. de X... para casarse con una mujer incomparable, hacerse dos veces millonario, y entrar en una noble familia.

«Pues de tanto volar en pos de la novia, ¿no huye el vínculo nupcial? ¿no debe ser un mortal hacerse rival de Dios?

Gran cruz.—Ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III el señor marqués de los Llanos y Palomares, así como lo han sido los otros cinco mayordomos de semana más antiguos con motivo de las gracias por el natalicio del príncipe de Asturias.

Cruel desengaño.—El sábado, último día de la rifa de objetos, celebrada en la Trinidad a favor de los establecimientos de beneficencia, hubo gran desecho de billetes: una oriada se llevó 125, un caballero 100 y otro 70. En este estado se presentaron dos jóvenes, muy conocidos en Madrid, los cuales deseaban adquirir una pulsera de brillantes, dada por S. M. la Reina, y un reloj de sobremesa.

Para conseguir su objeto, decidieron comprar todos los billetes que quedaban en los dos bombos, como medio infalible de lograrlo. Haciéndolo así, y como el número de billetes restantes ascendía a 4,080, abonaron por ellos 17,000 y pico de reales: todas las señoras de las juntas parroquiales de beneficencia, como un obsequio a los generosos compradores, se pusieron a abrir billetes.

¡Cruel desengaño! Los números correspondientes a los dos objetos codiciados, no estaban en las 4,080 papeletas... Las señoras presidentas resolvieron entonces fijar un plazo, que se anunciaría por el *Diario de Avisos*, para que todas las personas que, habiendo comprado papeletas, tengan en su poder alguna premiada, se presenten a reclamar los objetos que les correspondan, pues quizás de este modo se cumplan los caros deseos de los dos sujetos indicados.

El reloj de oro, blanco, regalado por S. M. el rey, que tantos codiciosos admiradores tenía, y por cuya adquisición han hecho algunas personas grandes desembolsos, le tocó a un prójimo que tomó cinco papeletas únicamente. ¡Loca fortuna!

Cura notable.—Así puede llamarse la que el acreditado dentista don Juan Nogués acaba de verificar en la esposa de don José Rodríguez, calle de la Cruz del Espíritu Santo, núm. 19, cuarto tercero de la derecha, la que después de treinta días de padecimientos con los mas horribles dolores, producidos por unas llagas cancerosas que se le habían formado en la boca, a consecuencia de un flemon, ha logrado verse libre de ellas en menos de cuatro días, cuando diversos facultativos desesperaban de su curación en vista de la rapidez con que se iban desarrollando.

Nos apresuramos a hacer pública esta curación en obsequio a la humanidad, y porque es justo se tributen plácemes a quien ha llegado como el señor Nogués a poseer, con tanto tino la curación de las enfermedades de la boca.

No sé si comprarla.—Según se anuncia en el *Diario de Avisos*, se vende la real posesión de Vista-Alegre en el término de Carabanchel, con todas sus dependencias, sus edificios, y con todos sus preciosos muebles, pinturas y efectos de adorno.

La Traviata.—En la presente semana se cantará en el regío coloso *La Traviata*, por la señora Favelli. Mucho tiene que hacer esta artista para que no recordemos a la inimitable Rosina Penco que en este papel estaba a una gran altura. Creemos, sin embargo, por los informes que tenemos, que la señora Favelli es digna de la reputación que le ha precedido al llegar a nuestro país.

También se representará muy pronto el nuevo baile *La Fonti*.

Espectáculo.—Anteanoche tuvo lugar en el Circo de Paul la segunda representación del melodrama pantomímico, en un acto, de grande espectáculo, titulado *La fantasma de las montañas*, dirigida y ensayada por Mr. Alejandro Neitz.

La acción se supone en Bohemia, en el siglo XIV, y los trajes y accesorios son adecuados a dicha época.

La escena principal representa un campo en el que se eleva un encumbrado monte, en cuya cima se halla situado un antiguo castillo feudal. Después de una lucha entre la gente del castillo y los sitiadores, la for-

aleza es asaltada por estos últimos. La caballería maniobra a su vez, atravesando ríos, reproduciendo combates, y en medio de un nutrido fuego de artificio, despreciando riesgos y peligros, se lanza a la toma del castillo.

Asilo.—El señor gobernador civil de esta provincia pasó el jueves último a Alcalá de Henares con el fin de preparar un edificio capaz y cómodo para alojar a los pobres que ocupaban el cuartel de Leganés, puesto ahora a disposición del capitán general del distrito.

El edificio escogido fué el llamado *Colegio de Málaga*.

Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 116,037 rs. vn. depositados por 1917 individuos, de los cuales los 67 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 79,789 rs. 16 cént. a solicitud de 59 interesados.

El Amor.—Parece que con este título comenzará a publicarse próximamente en esta corte otro periódico literario. Creemos que un periódico que en estos tiempos se dedique a hacer el amor, hará el oso.

Lotería.—En lo estracción verificada ayer salieron agraciados los números siguientes: 46-80-89-15-12.

Puente.—Se halla ya casi terminado, cerca de la estación de la puerta de Atocha, el nuevo puente para atravesar el arroyo de Abroñigal en el ferro-carril de Aragón.

Buena noticia.—Anteayer se bajó un cuarto en Madrid el precio del pan, y, según lo favorable que se presenta el tiempo para los sembrados y la baratura cada día mayor del trigo en todos los pueblos de esta provincia y la de Castilla la Vieja, es muy probable que pronto podamos anunciar nueva rebaja.

Zarzuela.—Dícese que el único futuro empresario de dicho teatro, don Francisco Salas, tiene escriturados ya a los barberos Oregon y Fuentes, a los tenores Sanz y Salces, a la tiple señorita Zamacois, y probablemente a la señorita Ramírez.

Lo siento.—La señora condesa de Montijo suspendió el baile de Piñata con que se proponía la noche del domingo obsequiar a sus numerosos amigos. Parece que una ligera indisposición de la amable receptora fué la causa de esta determinación.

Merece lo.—El distinguido novelista don Manuel Fernández y González ha añadido a su reputación de escritor un nuevo título de aprecio general destinando a la caridad un billete de mil reales que le remitió una persona a quien envió un palco del teatro de Novedades, para la primera representación de su drama *Entre cielo y tierra*.

Este rasgo, que ha merecido los elogios de todos, honra sobre manera al popular y acreditado Fernández y González, y nosotros nos complacemos en felicitarle por el caritativo sentimiento que ha demostrado en esta ocasión.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REÁUMER.	CÉNTIG.	BAR. MM. RG.	VIENTOS.
7 de la m.	1	50.	1 1/4 s. 0.	26 p. 3
12 del día.	10	50.	1 1/2 s. 0.	26 p. 2
5 de la t.	8 1/2	50.	1 1/3 s. 0.	26 p. 2 3/4

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 50 del año y el 61 del invierno.
SOL. Salíó a las 6 h. y 50 m.—Se pone a las 5 y 39 m.
El día dura 11 h. y 18 m. La noche 12 h. y 42 m.
LUNA. 4 de su edad.—Aparece a las 8 y 53 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 3 y 1 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 48 m.
Se oculta a las 10 h. y 58 m. de la m.
La ecuación del tiempo es de 14 m. y 17 s.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 14 m. y 17 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
Santas Marta y Margarita, vírgenes.
CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas del Santísimo Corpus Christi (vulgo: Carboneras), donde se celebra función a Nuestra Señora del Carmen, con misa solemne a las diez, y sermones que predicará don Joaquín Corral, y por la tarde, en el oratorio de la Virgen del Carmen, en San Antonio de los Portuñeses se obsequiará igualmente como en todos los martes a su titular.—Y en los oratorios y otros templos habrá por la noche ejercicios, predicando: en los Italianos, D. Castor Compañía, y en la bóveda de San Ginés, D. Ciraco Cruz.

Se reza de San Valero, obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración, y leyéndose el evangelio último de la Fiera correspondiente.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE FEBRERO DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,20.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 diferido, 27,05 d.
Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.
Amortizable de primera, 14,75 d.
Amortizable de segunda, 9 p.
Deuda del personal, 10,85 p.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4,000, 90,50 p.

Idem de 2,000, 92 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 91 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 88,50 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 5 por 100 anual, 107 p.

Acciones del Banco de España, 149,50.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL RECREO DE LAS FAMILIAS, BIBLIOTECA escogida y elegante de producciones nuevas, originales y traducciones, de escritores celebrados. La mas barata de cuantas se han conocido hasta el día.

OBRAS PUBLICADAS.
La Infanta doña Teresa.—El Demonio de los bosques.—El último Enamorado.—El Lo-bo Blanco.—Los Fanfarrones del Rey.—Guía de Madrid.

EN PUBLICACION.
«Andrés.»—Un Raimo de Jazmines.

A los suscritores de provincias se les sirve como es de su agrado ó con las tres entregas que se imprimen en el curso de la semana, ó con el tomo completo encuadernado en rústica. Se está acabando de imprimir, y se compone, de treinta entregas, que forman un grueso y magnífico tomo de 450 páginas en octavo mayor.

SE SUSCRIBE.
En Madrid en la administración, Plaza de Anton Martín, núm. 97, y en la librería de Durán, calle de la Victoria.

En provincias en casa de los corresponsales de la empresa que los tiene en todas las principales poblaciones de España.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso a 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortalaza, 31, almacén de papel.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE Platerías, tienda titulada *La Perla Sevillana*, hay un abundante surtido de perfumería exquisita, chancos de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo a precios muy arreglados.

También se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS siglos del cristianismo.—Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Emilio Castelar.

Se publicará y repartirá por lecciones y no por entregas.

El precio de cada lección, vendida separadamente, será 5 rs. en Madrid y 5 1/2 en provincias, franca de porte.

Para los suscritores el precio será medio real por pliego de ocho páginas en Madrid y cinco cuartos en provincias.

Los suscritores adelantarán el importe de diez y seis pliegos.

Nota. Todos los pedidos, reclamaciones, etc., se dirijan al editor D. Manuel Gomez Marin, calle Ancha de San Bernardo, núm. 5.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se sigue vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó querraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel.

Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTA- dos en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del *Boletín de Fomento*.)

Un tomo en 4.º de 756 páginas.

Véndese en la administración del *Boletín del ministerio de Fomento* y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de la enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 enuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Baillly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazbuez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS. POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieren ingresar en las escuelas de ayuntamientos y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demas nociones.

En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados, en las esplanaciones, y sobre todo en la buena construcción de los firmes y pronta consolidación de estos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley.

Los pedidos se harán a su autor.

Las obras se remiten por el correo francas, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

EN UNA DE LAS CALLES CENTRICAS SE TRAS- pasa una hermosa tienda de dos puertas; darán razón en la portería de la casa núm. 5, de la Costanilla de Capuchinos.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y esplotadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifie a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francos con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

Se vende encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontecorvo, a cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

LA MUJER EN LAS DIVERSAS RELACIONES de la familia y de la sociedad.—Apuntes para un libro, por D. Severo Catalina, con un prólogo de don Ramon de Campoamor.

Indice: Prólogo.—Introducción.—La educación.—El orgullo.—La virtud y el misticismo.—El amor.—El matrimonio.—La maternidad.—La viudez.—La profesión religiosa.—La hermana de la caridad.—La pobreza.—Los estravíos.—Los espectáculos.—La moda.—Las tertulias.—La edad.—El llanto.—La melancolía.—El talento.—La modestia.—La curiosidad.—La frialdad.—El estudio.—La esperanza.—La felicidad.—Epilogo.

Esta obra forma un elegante tomo en 8.º mayor de 300 páginas, impreso con lujo, y se vende en Madrid,

DICCIONARIO JURIDICO ADMINISTRATIVO, O compilación general de leyes, decretos y reales órdenes, dictadas en todos los ramos de la administración pública, y adicionada con las sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y decisiones del Consejo Real; hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la dirección de don Carlos Massa Sanaguinetti.

Se ha publicado la segunda entrega de esta interesante publicación, que es el repertorio legal mas perfecto de los que se conocen, tanto en materias jurídicas como en las administrativas y canónicas. Esta entrega alcanza hasta la palabra *Academia española*.

Se suscribe, a 4 rs. por entrega, en Madrid, en la redacción, calle de Toledo, núm. 59, cuarto segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; de la publicidad, pasaje de Matheu, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En provincias, a 5 rs. por entrega, en casa de los principales libreros; adelantándose el importe de cuatro, ó bien remitiendo directamente a la redacción sellos ó libranzas por valor de 20 rs.

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Duran, calle del Empedrado, núm. 3; D. C. Baillly-Baillière, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empedrado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis Garcia, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs., 5 por 100 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE la muerte, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada osuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infinito precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a *La Crónica*, 3 rs.

Para los que se suscriban por 6 meses, 4 rs.

Para los que se suscriban por 3 meses, 5 rs.

Para los no suscritores, 6 rs.

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Baillly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiempo há, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—El establecimiento de Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen, núm. 11, se ha trasladado a la calle de la Concepción Gerónima, esquina a la de Barrio Nuevo, donde se encontrará toda clase de pañofería, tanto alforbrada como en lana dulce y merino; bayetas y tartanes; merinos y merinetes negros y de color; glases franceses negros y de color; groses, moaré antiguo, rasos y terciopelos; chales de capucha alforbrados, de lana dulce y de merino; mantillas y manteletas; abrigos de paño, castor y terciopelo para señoras y niñas; capías; telas de merino y metinivo; trajes para niños y niñas, en seda, lana

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 20 DE FEBRERO, 1858.
1959 fanegas de trigo.
2156 arrobas de harina de id. y 1/2 de id.
2800 libras de pan cocido.
5340 arrobas de carbon.
103 vacas, que componen 41663 libras de peso.
476 carneros, que hacen 10836 libras de peso.
217 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 21 DE FEBRERO DE 1858.

	Rs. vn.	Cuárter.
Carne de vaca.	54 a 57	20 a 22
Id. de carnero.	75 a 95	34 a 51
Id. de ternera.	132 a 138	44 a 46
Tocino añejo.	70 a 74	12 a 14
Idem fresco.	40 a 42	10 a 12
Idem en canal.	118 a 134	46 a 51
Lomo.	64 a 66	42 a 44
Jamon con hueso.	31 a 42	10 a 12
Acetate.	30 a 44	10 a 12
Vino.	26 a 30	9 a 12
Pan de dos libras.	30 a 34	12 a 14
Garbanzos.	17 a 24	7 a 10
Judías.	7 a 8	
Arroz.	52 a 58	20 a 22
Lentejas.	4 a 5	2 a 3
Carbon.		
Jabon.		
Patatas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 21 DE FEBRERO DE 1858.

Trigo... de 52... a 64... rs. vn.
Cebada... de 26... a 28... rs. vn.
Algarrobos... de 36... a 38... rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 21 de febrero de 1858.—El alcalde-corrector, don duque de Sexto.

TEATROS.

REAL.—Hoy martes no hay función. Mañana miércoles, a las siete y media de la noche, sexta representación de *Los hugonotes*, gran ópera en cinco actos.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—Jugar con fuego.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El drama en cuatro actos. *Los amantes de Teruel*.—El baile *La flor de la maravilla*.—Y la pieza en un acto *Un año en quince minutos*.

PRINCESA (antes de la Cruz).—Hoy no hay función. Mañana miércoles, a las ocho de la noche.—Sinfonía.—La comedia de magia en tres actos, titulada *Los polvos de la madre Celestina*.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la dirección de los señores Price é hijo. A las ocho y media de la noche.—Quinta representación de la gran escena pantomímica, en el escenario y circo, *La fantasma de las montañas*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 5